

SUSCRICION

En las oficinas de a CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 43, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



ILUSTRADA

DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

Madrid, 1 mes. 2  
70v. 3 meses. 7'50

PORTUGAL

3 meses ..... 7'

EXTRANJERO

3 meses ..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses ..... 25

ANUNCIOS

Línea ..... 0'20

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Sábado 16 de Abril de 1881.

NUM. 196

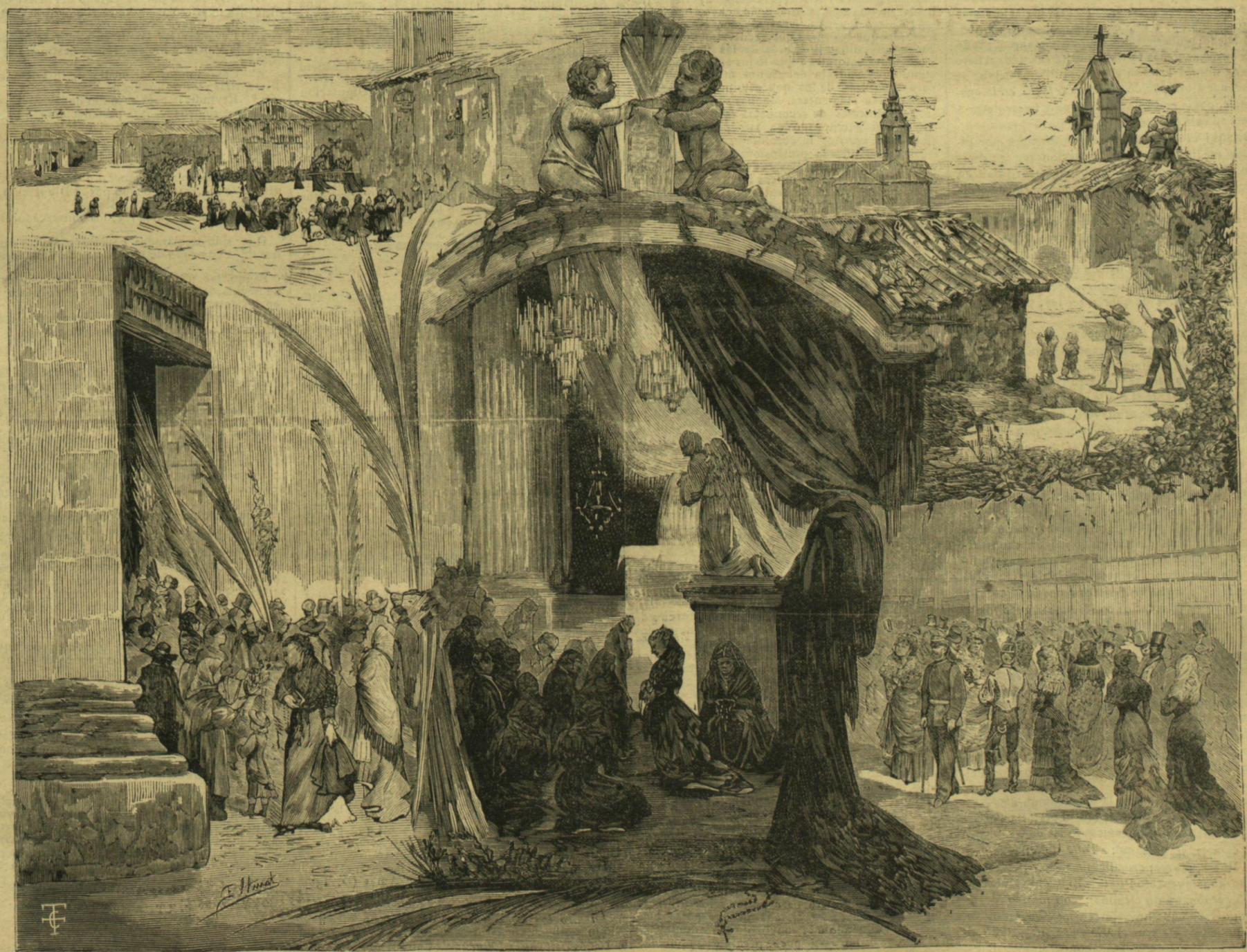
NUESTRO GRABADO

Cristo ha resucitado: la sagrada pasión ha llegado á su fin y todo es gloria á Dios en los cielos y en la tierra. Las procesiones han sido ocasion para que se manifiesten los sentimientos religiosos en todas partes. Los *mayordomos* de las diferentes cofradías han adornado las esculturas con ricos paños y primorosas flores artificiales hechas por las monjas; los penitentes de ambos sexos han vestido el traje de *nazarenos* y han llevado una vela ó han cargado con una cruz; los que llevan las *andas* en que descansan las imágenes, han ejercido su derecho—derecho que se trasmite de padres á hijos—con la arrogante satisfacción de todos los años, y los jóvenes y aun los viejos más conocidos de la capital, han regido el curso de la procesion luciendo la característica sandalia, la primorosa media calada, la túnica de percal morado, por cuyas mangas asoma la puntilla de rico encaje, y su elegante capuz del que penden dos largas y airosas cintas de seda.

Los balcones de la carrera han sido ocupados por hermosísimas mujeres que arrojan flores á las andas en que llevan á la Madre de Dios y reparten entre los pollos caramelos. Bien se conocerá que en todo esto me refiero á los pueblos del Mediodía y de Levante de la Península y no á Madrid, en cuyas procesiones, si no faltan mujeres hermosísimas, no se ve en cambio cosa de notable en las imágenes ni en su adorno; excepción hecha de la procesion del Corpus en la que puede verse, llevada por dos funcionarios una gran banasta con los sombreros de copa de los que toman parte en la procesion. Tampoco puedo referirme á Madrid al hablar de las explosiones de alegría, que la resurreccion de Cristo determina. El católico de provincias guarda su alegría, durante los días de Pasion, en la recámara de su escopeta ó de su trabuco, cargados, como suele decirse, hasta la boca; y en el día de hoy y á la hora en que se rasga el velo del templo, y las campanas, echadas á vuelo, anuncian que el Hijo de Dios ha

rasucitado, estalla un estrépito tal que no hay oídos que lo resistan. Amen de algun cacharro de mayor calibre que se arroja á la calle en el momento de pasar por ella algun amigo—ó no amigo—y que viene á hacerse añicos á los piés del obsequiado. En Madrid no tiene la alegría manifestaciones tan peligrosas, y sólo hay que lamentar los *disparos pósticos* de algun periódico neo, romances de picroto de potasa y cosas por el estilo. La Carrera de San Jerónimo ha sido por espacio de algunas horas un foco de ostentacion. Quizás no entra por gran cosa el sentimiento religioso en ese pasco de las mujeres, quizás el afán de parecer bien vá más allá de lo justo, y pasando del punto en que la mujer parece bien á otro, llega al extremo lamentable de parecer mejor que otra. Pero ello es preciso y consecuencia indeclinable del carácter frívolo y vano que nuestra educacion imprime á las mujeres. Y conste que á mí no me duele directamente. Pero estoy seguro de que algun padre de familia es-

fuerza la voz y recalca el sentido de las frases anteriores, si hace en familia la lectura de esta explicacion que voy á terminar por donde empezó la semana. No quiero ocuparme de los *petitorios*. Para los que no reparan en los medios cuando le fin es santo, hasta la vanidad y la galantería pasan por manifestaciones de piedad. Lo que no pasa en ninguna parte, es el duro falso que en la bandeja de la aristócrata deja el pobre pollo. Retrocedamos hasta el domingo de Ramos. El padre y el tío y el padrino y cuantos tienen un niño ó niña á quien obsequiar, compran una palma y la regalan. El niño ó niña lleva despues la palma á la iglesia, y vuelve con la palma bendecida. Despues la palma es colgada en el balcon. Despues se seca. Despues se la olvida. Y despues la niña cobra aficion á otras cosas. Y el hombre á los *palmitos*. F. SERRANO DE LA PEDROSA.



LA SEMANA SANTA